

GARCÍA DEL RÍO EN LA GRAN COLOMBIA *

EL RODEO POR ESTADOS UNIDOS

El 1º de abril de 1828 García del Río se embarcó en el Havre¹ rumbo a Nueva York, primera escala de un viaje cuyo destino final era México; así terminaba su segunda gran estancia en Europa, comenzada el 29 de agosto de 1822², cuando él y Diego Paroissien habían desembarcado en Inglaterra como ministros plenipotenciarios del Perú. Pero tres semanas más tarde el general San Martín abdicaba el mando y esto significaba el fin de la misión de los enviados peruanos (y de su brillante posición), pues tomaron el poder los

* Utilizaré las siguientes abreviaturas para los estudios y fuentes documentales citados con mayor frecuencia:

AMUNÁTEGUI = AMUNÁTEGUI SOLAR, DOMINGO, *Vida literaria, amorosa y política de don Juan García del Río*, en *Recuerdos biográficos*, Santiago de Chile, Soc. Imp. y Lito. Universo, 1938, págs. 43-113.

Arch. Paroissien = Archivo de James Paroissien, conservado en microfilme en el Essex Record Office del condado de Essex (Chelms fond, Gran Bretaña). Agradezco al archivista del condado, Sr. F. G. Emmison, sus diligencias para procurarme una copia del microfilme.

Cartas = *Cartas del Libertador*, Caracas, Banco de Venezuela — Fundación Vicente Lecuna, 1964-1970, 8 vols.

Documentos = *Documentos relativos a la denegación de pasaporte para Méjico, a J. García del Río*, New York, Imprenta de José Desnoues, 1828.

HUMPHREYS = HUMPHREYS, R. A., *Liberation in South America, 1806-1827: The Career of James Paroissien*, Londres, The Athlone Press, 1952.

O'LEARY = *Memorias del general O'Leary*, Caracas, Imprenta de la "Gaceta Oficial", 1879-1888, 32 vols.

PARRA-PÉREZ = PARRA-PÉREZ, C., *La monarquía en la Gran Colombia*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1957.

¹ *Documentos*, pág. 6.

² HUMPHREYS, pág. 115.

adversarios del Protector. García y Paroissien se enteraron de la renuncia de San Martín en febrero de 1823³ e inmediatamente comprendieron que estaban perdidos. El nuevo gobierno no contestaba sus pedidos de instrucciones. En junio se les informó lacónicamente que el Congreso peruano había revocado sus poderes en todo lo que se refiriera a la "forma de gobierno" del país⁴ y en noviembre llegó el agente comercial que había de reemplazarlos⁵; con más ingenio que solidez García y Paroissien interpretaron que sólo se los reemplazaba en el aspecto comercial y siguieron considerándose ministros del Perú, hasta que en abril de 1825 les llegaron órdenes perentorias de entregar la legación al agente comercial⁶.

Este desenlace, no por esperado menos temido, los dejaba en la calle; no es de extrañar, pues, que los antiguos ministros del Perú se hubieran ido preparando para este día, que desde que conocieron la abdicación de San Martín han de haber previsto que llegaría inexorablemente. Así, el 27 del mismo mes de abril de 1825 en que cesaron definitivamente, se fundó, por iniciativa de su viejo amigo Antonio José de Irisarri, la "Potosí, La Paz and Peruvian Mining Association", de la que García fue presidente y Paroissien, vicepresidente⁷. Pero ya en diciembre de 1825 se produjo la caída del mercado financiero de Londres en efectos hispanoamericanos, y Paroissien, que había pasado a América para dirigir los trabajos de exploración, murió el 4 de septiembre de 1827 de vuelta a Inglaterra, sin haber recogido más que disgustos⁸.

En estas circunstancias se comprende que desde comienzos de 1826 García del Río haya pensado buscar su fortuna en otra actividad. Ya el 27 de abril de 1826 Paroissien le escribe desde Potosí: "Yo me alegraré te vayas a México,

³ HUMPHREYS, pág. 115.

⁴ HUMPHREYS, pág. 127.

⁵ HUMPHREYS, pág. 131.

⁶ HUMPHREYS, pág. 133.

⁷ HUMPHREYS, pág. 143.

⁸ HUMPHREYS, págs. 145-162.

como me indica Myles, porq^e. siempre has de estar mejor allí q^e. tener q^e. depender sobre los Gob^s. de América”⁹. Ésta es la primera referencia conocida al viaje a México de García. Sobre el proyecto arroja luz el mismo García en su carta a Paroissien, de Londres, 16 de octubre de 1826:

Entretanto, mi posición es lo más desagradable del mundo. Ando arañando por todas partes para hacer frente a mis necesidades; i tú puedes juzgar cómo viviré, sabiendo cuán difícil es arañar en esta tierra. No sé tampoco cuándo partiré para Méjico; pues aunque estoy decidido a hacerlo, necesito antes proporcionarme recursos para arrancar de aquí. ¡I todavía dice Bolívar, i dicen otros, que hemos robado! Sea enorabuena. Así estoy aburrido, i protesto no tener más que hacer con negocios públicos [...].

Te dije que Irisarri se fue en junio a Guatemala. ¡Ojalá pueda irme yo de aquí a Dic^{re}., como deseo, para Méjico; pues está visto que p^f. acá no se progresará; i que es necesario ser negociante, p^a. no encontrar más desengaños e ingraticudes, i p^a. no vivir en la indigencia en la vejez!¹⁰.

El viaje a México de abril de 1828 es, por lo tanto, un viaje que García intentaba realizar hacía dos años. Había iniciado en ese país asuntos comerciales que ignoramos; sí, en cambio, está claro que el motivo de estas actividades era no sólo la subsistencia, sino el deseo de obtener los medios de subsistencia por cualquier otro camino que no fuera la política. Este disgusto por la vida pública venía de años atrás en García; el 17 de noviembre de 1822 había escrito a Paroissien que “estoy cada día más aburrido de ser hombre público”¹¹, y tres días más tarde le volvía a afirmar que “no veo el día q^e. deje de la mano todo asunto público”, añadiendo: “Voy a trabajar con tesón tres o cuatro meses más; y si consigo lo que me propongo, estoy determinado a dejarte todos los honores, todas las glorias, y todo el trabajo de la Legación Peruviana en Europa”¹². Estas palabras probable-

⁹ Del copiadador de Paroissien, en Arch. Paroissien.

¹⁰ Arch. Paroissien.

¹¹ Arch. Paroissien.

¹² Arch. Paroissien.

mente aluden a la preparación de *La Biblioteca Americana*, la revista con que García pensó lograr la soñada independencia económica¹³.

Estos “intereses”¹⁴ o “negocios particulares”¹⁵ que tenía en México no podía tratarlos en persona en 1826 porque — según hemos visto — no tenía medios para hacer el viaje. ¿Cómo los consiguió en 1828? En este año García no va a México sólo para atender sus asuntos personales, sino “llevado por grandes empresas económicas, benéficas al país, autorizado por personas respetabilísimas por sus luces, su capital, su crédito i su influencia”¹⁶. Como cuenta en uno de sus informes Charles Bresson, comisionado francés para la América española, que trató a García en Nueva York, el cartagenero se había fijado en los últimos tiempos en París y allí “sugirió a una compañía de banqueros franceses la idea de encargarse de la compra de fondos mexicanos y colombianos existentes en la plaza de Londres; y después de haberles hecho aprobar sus planes, fue encargado por ellos de ir a México para tratar con el gobierno de las condiciones preliminares, al mismo tiempo que el señor Delpéch recibía idéntica comisión para Colombia”¹⁷. Es decir, García viaja a México como agente de una compañía bancaria francesa y, mientras atendía los intereses de ésta, cuidaría de los suyos propios en ese país (si efectivamente los tenía).

Ignoro por qué García se dirigió primero a Estados Unidos, en vez de ir directamente a México. En aquel país le esperaba una gran sorpresa: el ministro de México rehusó refrendar su pasaporte. Había tras este acto una historia que García sólo poco a poco fue descubriendo. El encargado de negocios de México en Londres, que era entonces Vicente Rocafuerte, se había alarmado por la noticia del viaje a Méxi-

¹³ Cf. mi estudio *Juan García del Río y su Biblioteca Columbiana (Lima, 1821)*, en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XVIII (1965-1966), pág. 117.

¹⁴ *Documentos*, pág. 11.

¹⁵ *Documentos*, pág. 15.

¹⁶ *Documentos*, pág. 11; cf. también las páginas 4 y 5.

¹⁷ Informe de Bogotá, 4 de mayo de 1829; en PARRA-PÉREZ, pág. 292.

co de García, sospechando que iba como agente de una conspiración para implantar la monarquía. Instruyó al agente comercial mexicano en París, donde entonces vivía García, que no le concediese el pasaporte e informó a su gobierno del peligro que representaba su viaje¹⁸. El 24 de marzo García se había presentado, en efecto, al representante mexicano en París para visar su pasaporte, pero como entonces tenía el documento original en la prefectura de policía, se le dijo que volviera cuando se le hubiera devuelto; demoras en la policía hicieron que no lo recuperara hasta el día anterior a su partida y no tuvo tiempo de visitar nuevamente al agente mexicano; el no tener el visado le pareció un inconveniente menor, pues como debía pasar previamente por Estados Unidos aprovecharía su estada allí para obtenerlo. De esta manera refiere las cosas García en su carta al agente mexicano en París¹⁹ y hay dos puntos cuya veracidad está fuera de toda duda: el que el 24 de marzo se presentara para visar el pasaporte y el que en realidad no se le negó el visado; bastó aprovechar que no traía el pasaporte original para no cumplir el trámite. En su respuesta a García, el funcionario mexicano acepta sin la menor discusión este relato de lo que pasó²⁰.

Rocafuerte, que, como él mismo reconoce, no tenía certezas, sino sólo noticias que le hacían llegar sus informantes, comunicó a su gobierno que García se disponía a ir a Veracruz el 25 de marzo por el paquete de Burdeos²¹ y que al serle negado el pasaporte cambió de plan y se dirigió a Nueva York²²; temiendo que intentara lograr en Washington el visado para entrar en México, Rocafuerte escribió al ministro mexicano en esa ciudad advirtiéndole que a García se le había negado en París por las sospechas que des-

¹⁸ Las comunicaciones de Rocafuerte al Ministerio de Relaciones Exteriores de México fueron publicadas por AMUNÁTEGUI, págs. 107-113.

¹⁹ *Documentos*, págs. 5-6.

²⁰ *Documentos*, pág. 7.

²¹ AMUNÁTEGUI, pág. 107.

²² AMUNÁTEGUI, pág. 109.

pertaba su viaje²³. Pero Rocafuerte había sido mal informado. Si García se presentó ante el agente mexicano en París el 24 de marzo, es obvio que, dados los medios de transporte de la época, no podía embarcarse el 25 en Burdeos. Y, por otra parte, ¿por qué habría esperado hasta la víspera de su partida para visar el pasaporte? El proyecto de viajar directamente a México no tiene posibilidad de haber existido. Tampoco se puede pensar que García viajó a Estados Unidos para obtener aquí un visado que se le había negado en París, porque, como se vio, en realidad no se llegó a negarlo y él no se enteró hasta meses después de la medida que se había tomado en contra suya. Por lo tanto, García decidió pasar por Estados Unidos antes de ir a México por algún motivo que desconocemos, no por tener problemas con su visado a causa de su monarquismo.

Con todo, en vista de tantas sospechas, es lícito preguntarse: ¿estaba de veras García del Río metido en una conjura monarquista que abarcaría nada menos que toda la América española?²⁴ A quien conoce sus repetidas declaraciones de disgusto por la política, esto es algo que se hace duro de admitir. Y, sin embargo, no me atrevo a descartar absolutamente que anduviera en actividades monárquicas. Un informe del ya mencionado comisionado francés Charles Brésson lo da como perteneciente a una sociedad de americanos que “trabajan en secreto” para introducir la monarquía. He aquí lo que informa a su ministro:

No sé si me engaño o acaricio quimeras, pero creo entrever que al instante mismo hombres cuerdos e influyentes, convencidos de que los Estados del Sur se han extraviado hasta el presente en la busca de un gobierno que les convenga, trabajan en secreto para llevarlos a instituciones más análogas a sus necesidades y hábitos. Esos hombres se han reunido en Nueva York y allí preparan sus planes. Citaré entre ellos al señor [José María] Salazar, antiguo ministro de Colombia en los Estados Unidos [...]. Nombraré también a V. E. el señor García del Río, colombiano de nacimiento, Secretario de Estado del general San Martín cuando su expedición al Perú,

²³ AMUNÁTEGUI, págs. 109-110.

²⁴ AMUNÁTEGUI, pág. 108.

y durante muchos años su agente en Europa, hombre hábil e insinuante que llegará lenta y seguramente a sus fines [...]. El señor García es muy cauteloso y su pensamiento difícil de penetrar. Lo mismo que el señor Salazar, está dispuesto a secundar a Bolívar si se limita a Colombia; como aquél, se pronuncia vigorosamente contra la guerra con el Perú; y he creído notar confusamente que se abrigan ciertos proyectos sobre San Martín, sea para oponerlo, en el Perú, a la influencia de Bolívar, sea para instalarlo allí como el hombre del nuevo sistema que se meditase [...]. El señor García traía a México planes de hacienda, pero le negaron el pasaporte. Se marchará a Colombia²⁵.

Es difícil saber a qué atenerse sobre esta noticia. Es cierto que García estaba disgustado con la política, pero esto no excluye que compromisos o causas de fuerza mayor lo hayan llevado nuevamente a ella. Además, las sociedades secretas son un tema arduo de conocer por su misma índole oculta, y García bien pudo haber pertenecido a alguna de ellas sin haber dejado ninguna huella; sabido es que era hombre que actuaba con suma habilidad. Por último, Bresson no llega a estar completamente seguro de lo que cuenta ("No sé si me engaño o acaricio quimeras") y puede haberse equivocado al juzgar las opiniones de García. Una cosa es tener ideas monárquicas, como sin duda era el caso de García, y otra muy distinta ser miembro de una conspiración para establecer la monarquía. Si Bresson oyó decir a García que (según era el argumento de los monarquistas) la forma republicana de gobierno no era apropiada para los nuevos países de la América española, esta afirmación pudo ser hecha por una persona que perteneciera a cualquiera de las dos categorías; sólo mayores datos permitirían precisar en cuál de ellas entraba. ¿Tuvo Bresson esas noticias suplementarias para decidir la cuestión? No lo sabemos, pero se tiene la impresión de que ha procedido sólo por sospechas. En suma, en el estado actual de nuestros conocimientos no podemos dar por seguro lo que dice Bresson, pero tampoco sería lícito rechazarlo sin más trámite, pues no es

²⁵ Informe de Washington (?), 24 de noviembre de 1828; en PARRA-PÉREZ, pág. 270.

descabellado ni mucho menos. Es un testimonio interesante, cuya valoración exacta no es posible por el momento²⁶.

Las noticias de Bresson sobre García pertenecen a un informe del 19 de octubre. Hay que recordar que cuando García se encontró con que se le negaba el pasaporte para México, movilizó a sus amigos para averiguar qué pasaba y para que actuaran en su favor ante el gobierno mexicano. Él mismo escribió al ministro mexicano de relaciones exteriores y al Presidente de la República pidiéndoles que instruyeran al encargado de negocios en Washington de que le diera el pasaporte²⁷. Todo fue inútil. A principios de octubre recibió carta del encargado de negocios de México en Washington en que le comunicaba que, según un despacho que acababa de recibir, por orden del Presidente de la República no se accedía a su pedido de pasaporte²⁸. La partida estaba perdida y el 3 de octubre García escribió por última vez al Ministro de Relaciones Exteriores, dando por cerrado el asunto. Protesta su inocencia de todo plan monárquico secreto, retirado como estaba de la política hacía años, y termina su defensa con estas palabras: "Tal vez la resolución de V. E. vuelva a lanzarme a la carrera pública"²⁹.

Y, en efecto, cerrado inesperadamente el camino de los negocios privados, García no tenía otra salida que la política.

²⁶ En uno de sus últimos informes al gobierno mexicano, Rocafuerte cree haber hallado una confirmación de sus sospechas contra García (cf. ΑΜΥΝΑΤΕΥΟΙ, pág. 11). Esta prueba de la existencia de un plan monárquico sería la noticia que, "con el mayor sigilo y bajo la más estrecha reserva", le había comunicado Charles Bresson durante la etapa en Londres de su viaje a América. El francés le había confiado que Louis Delpech, un compatriota suyo que había estado en Venezuela, le había ofrecido una carta de recomendación para García del Río, "quien le entregaría todos los secretos y planes del gobierno mexicano". No comprendo por qué Rocafuerte cree que estas palabras corroboran que García estaba en un plan monárquico. Yo sólo puedo ver en ellas un testimonio de que se le consideraba un hombre capaz de ganarse en poco tiempo la confianza del gobierno mexicano y de penetrar su funcionamiento. Acaso lo más importante de esta noticia es revelarnos que Bresson había recibido una carta de recomendación para García.

²⁷ *Documentos*, págs. 3-5.

²⁸ *Documentos*, pág. 13.

²⁹ *Documentos*, pág. 16.

Como el informe de Bresson sobre los planes monárquicos en que está embarcado es del 19 de octubre, bien pudiera ser que a partir de este mes, en que se desvaneció su esperanza de pasar a México, empezara a dedicarse de nuevo a la política. Indudablemente ya en octubre andaba en actividades de esta índole, porque en su informe del 24 de noviembre Bresson remite a la cancillería francesa una memoria escrita por Salazar y García del Río sobre la situación de Colombia y sus relaciones con Francia³⁰. Por la fecha de este envío de Bresson, García ya no estaba en Estados Unidos. Aprovechando que renunciaba a viajar a Colombia el agente de los banqueros franceses que a él lo habían enviado a México, García resolvió sustituirlo³¹ y el 1º de noviembre partía de Nueva York en el paquebote norteamericano *Athenian*³². Por lo que escribe a Pedro Gual el 4 de octubre³³, sabemos que ya por entonces, es decir, poco después de haber recibido la negativa definitiva de México a darle el pasaporte, García tenía decidida su vuelta a Colombia y hasta debería haber adquirido el pasaje para el viaje, pues anuncia que partirá el 1º de noviembre: la injusta resolución del gobierno mexicano “me obliga a dirigirme a Colombia; en consecuencia, me embarcaré para Cartagena el 1º de noviembre y seguiré de allí para Bogotá sin pérdida de tiempo”. García no era hombre que actuara precipitadamente; por ello, más que ver en esta rapidez una resolución tomada en el momento, me inclino a pensar que el viaje a Colombia era una alternativa que venía considerando de algún tiempo atrás para el caso de que fracasara la ida a México. En cuanto recibió la carta del 29 de septiembre del encargado de negocios mexicano en Washington, la habría puesto en práctica.

³⁰ PARRA-PÉREZ, pág. 271.

³¹ Informe de Bresson, 4 de mayo de 1829; en PARRA-PÉREZ, pág. 293.

³² Nota del cónsul de Francia en Nueva York, 31 de octubre de 1828; en PARRA-PÉREZ, pág. 275.

³³ Carta perteneciente al inolvidable don Guillermo Hernández de Alba.

LLEGADA A COLOMBIA

García ha de haber llegado a Cartagena el 30 de noviembre de 1828³⁴. Volvía a su patria, de la que había estado casi totalmente ausente desde la infancia, pues, tras salir a los ocho años, apenas la había pisado otra vez de fines de 1812 a febrero de 1813³⁵. Sin embargo, nunca había dejado de pensar en una vuelta a Colombia. Ya tan temprano como en 1820 escribe al general Santander que, aislado y sin recursos en Inglaterra tras la reconquista de la Nueva Granada por Morillo,

[...] tuve que trasladarme a Chile para librar a mi familia de la miseria que llamaba a nuestra puerta. No por hallarme tan distante de mi patria, me he olvidado jamás de ella; antes bien me acompaña la satisfacción interior de que directa o indirectamente he practicado en obsequio suyo cuanto me han permitido mi posición y propios recursos; y aun me hubiera resuelto a trasladarme a ella luego q. supe que respiraba un aire libre, a no habérmelo impedido graves y poderosos compromisos, de que instruiré a V. E. el ciud^o. José Ant^o. Muñoz³⁶.

García era entonces comisionado de la expedición de San Martín al Perú. Luego será uno de sus ministros en el Protectorado y finalmente ministro plenipotenciario del Perú en Londres para el delicado asunto de establecer una monarquía en el antiguo imperio de los Incas; no podía pensar en la vuelta a Colombia mientras existieran sus obligaciones con el gobierno de San Martín en el Perú, pero cuando renunció el Protector y era mera cuestión de tiempo el fin de

³⁴ El 2 de diciembre de 1828 Juan de Francisco escribe a Bolívar desde Cartagena y le anuncia la remisión de unos objetos al cuidado de García del Río, que "ha de salir de aquí dentro de ocho días"; cf. O'LEARY, t. VII, pág. 481. Ese "rancho" había sido traído "por el paquete de los Estados Unidos que ha llegado antes de ayer" (*ibid.*, t. VII, pág. 481).

³⁵ *Vindicación de J. García del Río*, en *El Mercurio* (Valparaíso), 12 de marzo de 1843.

³⁶ Carta del 12 de octubre de 1820; la he conocido por amabilidad de don Guillermo Hernández de Alba, quien me hizo llegar una copia de ella.

su embajada en Inglaterra, volvió a surgir la idea de volver a Colombia. A Santander escribe el 1º de octubre de 1823:

Si el gobierno del Perú me da por separado de mi comisión, y no tengo necesidad de regresar a Lima a dar cuenta de ella, me propongo volver al seno de mi patria y ofrecerle, como es justo, mis cortos servicios³⁷.

Tres meses más tarde vuelve a decir al Hombre de las Leyes que “sólo tengo que aguardar la llegada de mi sucesor político [...] Habré entonces concluido mi conexión con el Perú y a menos que sea necesario regresar a Lima para dar cuenta de mi comisión, me propongo pasar a Colombia sin pérdida de tiempo”³⁸. José Rafael Revenga había sido embajador de Colombia en Londres de 1822 a 1825, y allí había recibido ayuda de García en momentos difíciles. Cuando volvió a Bogotá fue hecho Ministro de Relaciones Exteriores y el 6 de abril de 1825 informó muy favorablemente a Bolívar sobre él:

Dejé en París a García del Río, joven digno de alto aprecio y uno de los comisionados de América que más honor han hecho a su país en Europa. No sé si el Perú le necesite allá porque ignoro si tenga muchos entre quienes escoger reemplazo con ventaja; y ruego a U. que me haga instruir por alguno de sus secretarios de si García haya de permanecer en Europa, pues en caso contrario se vendrá inmediatamente a Colombia³⁹.

No sería difícil que García haya pedido a Revenga que interviniera ante Bolívar para que se lo confirmara en su puesto en Europa, porque, evidentemente, después de todos los elogios que el exministro derrama sobre García, preguntar si debía continuar como comisionado del Perú era reclamar una entusiasta respuesta afirmativa. En todo caso, Bolívar sabía cómo eludir estos lazos; respondía que, des-

³⁷ ROBERTO CORTÁZAR (ed.), *Correspondencia dirigida al General Francisco de Paula Santander*, Bogotá, patrocinado por Manuelita S. A., 1965, t. VI, págs. 112-113.

³⁸ *Ibid.*, t. VI, pág. 119.

³⁹ O'LEARY, t. VI, pág. 497.

graciamamente, no dependía de él el concederlo, no sin dejar constancia de que la persona por quien se intercedía era muy merecedora de lo que se solicitaba. Esto es lo que hace con la insinuación de Revenga; en una postdata a su respuesta de Oruro, 26 de septiembre, le decía:

He leído lo que Ud. me dice con respecto a García del Río, y le digo a Ud. que a mí no es permitido refrendarle los poderes de la comisión que obtuvo del general San Martín para negociar la venida de un príncipe al Perú: el gobierno peruano los ha revocado, y ya ve que no parecería bien que yo lo continuase en su empleo.

Por lo demás, García del Río es un excelente joven, muy instruido, muy amable y honrado⁴⁰.

La referencia a la búsqueda del príncipe introduce discretamente el pecado de García. En cuanto a la calificación de "muy honrado", parece una burlería callada de Bolívar, si se tiene en cuenta lo que se dirá poco más adelante. ¿Volvió García inmediatamente a Colombia, como le había dicho a Revenga que ocurriría si terminaba su compromiso con el Perú? Ya sabemos que no ocurrió así. Andrés Bello, que, como secretario de la legación colombiana en la Gran Bretaña, había trabado buena amistad con Revenga, le contaba el 16 de enero de 1827:

García sigue en Londres, y frecuentemente hacemos mención de V. En cuanto a su ida a Colombia, no creo que la haya pensado jamás seriamente. Su proyecto es pasar a Méjico. Me encarga dé a V. sus más afectuosos recuerdos⁴¹.

Bello considera que no hay que tomar en serio las manifestaciones de García sobre volver a Colombia, que lo que le interesaba era ir a México. Ahora bien, esto que escribe Bello ha de ser sin duda verdad, pero para el momento en que lo dice. No hay razón para creer que fueran insinceras las intenciones de retornar a Colombia que expresa a San-

⁴⁰ *Cartas*, t. V, pág. 106.

⁴¹ *Cartas inéditas de don Andrés Bello*, en *Revista Chilena de Historia y Geografía*, núm. 115 (enero-junio de 1950), pág. 418.

tander desde 1820; lo hace espontáneamente y sin que entre ningún interés en juego. Tampoco suena a falso lo que ha de haberle dicho a Revenga, que si no se prorrogaba su comisión peruana en Londres, “se vendrá inmediatamente a Colombia”. Al fin de cuentas, ¿qué sitio mejor para iniciar trabajos que su propio país, donde, por poco que hubiera permanecido en él, no era un extranjero y probablemente habría podido contar con las antiguas relaciones de su padre⁴²?

Para comprender esta flojera de García para volver a Colombia o, como decía Bello, su no tomarla “en serio”, creo que hay que tener en cuenta sus relaciones con Bolívar. Éste había tomado las riendas del poder en el Perú en septiembre de 1823 y los antiguos ministros de este país en Londres y el tan discutido empréstito que habían contratado venían a caer en su jurisdicción. Durante su viaje a Sudamérica para iniciar las actividades de la “Potosí, La Paz and Peruvian Mining Association”, Paroissien tuvo ocasión de recoger los juicios que corrían sobre la misión peruana en Londres. Así cuenta a García que Bolívar “está endemoniado contra nosotros y nos llama ladrones”⁴³. Pedro Creutzer, el secretario de la misión, que en 1823 había vuelto a América y en aquel momento era agente de minas en Lima, escribe a Hipólito Unanue: “respecto de nosotros sólo pudo sacarle q^e. « éramos muy gastadores » — dice q^e. Monteagudo cuando estaba en auge, vituperó mucho ntra. conducta y sostuvo q^e. hauíamos sacrificado el interés del país a el ntro. propio”⁴⁴. Ésta era una opinión general. Fernando López Aldana habla a Paroissien y García de “la opinión q. han hecho cundir algunos malquerientes de V. haciendo correr especies sobre lo mucho q. han gastado”⁴⁵.

⁴² La situación de García está íntimamente relacionada con su origen, punto que no es posible desarrollar aquí. Baste decir que era hijo natural y que esto lo obligó a llevar su vida sin el respaldo de una familia y sin medios de fortuna.

⁴³ Carta de Potosí, 27 de abril de 1826; en el copiadador del Arch. Paroissien.

⁴⁴ La Paz, 10 de junio de 1826; en el copiadador del Arch. Paroissien.

⁴⁵ Lima, 3 de marzo de 1826; en el Arch. Paroissien.

Con referencia a García del Río en particular, Paroissien recoge otro rumor. Creutzer también le había contado que por Unanue había sabido “que el pecado tuyo respecto de Bolívar ha sido se dice haver escrito contra él en uno de los papeles de Chile — y es un hombre implacable me dicen en sus resentim^{tos}. y que solam^{te}. vive de la lisonja y más craza adulación. Yo no sé si será verdad pero de lo q^e. veo es a lo menos sumamente probable”⁴⁶.

García había sufrido la forma desconsiderada en que el gobierno del Perú había tratado a sus emisarios, y había pasado quebraderos de cabeza y batallas judiciales por el empréstito que había conseguido para ese país. Que el resultado de todo ello fuera el ser llamados “ladrones” y hasta “agentes de la Santa Alianza” (!) (cf. el pasaje que copio a continuación) ya era demasiado. Bolívar ni siquiera había contestado la carta que le había escrito: “Como ni Bolívar ni Sucre han contestado a las cartas q^e. les escribí hace tres años, no les escribiré otra vez, aunque me muriese de hambre”⁴⁷. Esto explica la amargura de su carta a Paroissien del 16 de enero de 1827:

No me asombra, i me importa mui poco, el q. digan q. somos ajentes de la Santa Alianza — Tampoco me asombra, i me importa igual^{te}. poco, el que Bolívar nos quiera mal; i trate de perjudicarnos con la demora del pago de lo q. se nos debe. No esperaba menos⁴⁸.

Se ve que García está profundamente herido y se envuelve en la indiferencia y el desdén. El último párrafo de la carta toca otro punto interesante:

Aguardamos grandes sucesos de América. Los planes de Bolívar van a ser fatales a esas rejiones, qualquiera q. sea el resultado q. tengan p^r. lo pronto. Dios le conceda todo el bien q. él desea p^a. nosotros⁴⁹.

⁴⁶ La Paz, 10 de junio de 1826; en el copiadador del Arch. Paroissien.

⁴⁷ Carta a Paroissien, de Londres, 16 de octubre de 1826; en el Arch. Paroissien.

⁴⁸ Arch. Paroissien.

⁴⁹ Arch. Paroissien.

Aquí nos encontramos ante una diferencia política. Como la carta ha de referirse a sucesos del año 1826, es probable que “los planes de Bolívar” de que habla García sean los proyectos de unidad americana representados por la Confederación de los Andes y el Congreso de Panamá. Se recordará que en el informe de Bresson sobre los hispanoamericanos que había encontrado en Nueva York, se dice que García del Río “está dispuesto a secundar a Bolívar si se limita a Colombia” [subrayado mío. G. L. G.].

En resumen, la relación de García con Bolívar quedó malamente afectada por las negociaciones monárquicas que lo llevaron a Europa y por los juicios negativos sobre el empréstito de Londres que corrieron en el Perú. Inclusive, parece que no congeniaba con los planes americanistas del Libertador. Se comprende que en estas circunstancias García contemplara con tibieza la idea de volver a Colombia: ¿qué esperanzas de progreso podía tener, si Bolívar le era contrario? De aquí que, nunca abandonando la idea de volver a su patria, la viera por el momento como impracticable. Esto de pensar en la vuelta, aunque dejándola para un futuro indeterminado, ha de corresponder a lo que Bello llamaba su no tomarla “en serio”.

EL PROYECTO ECONÓMICO

Sin embargo, por una de las tantas jugarretas de la vida, García no pudo ir a México y debió volver a Colombia. Contra todo lo que podía preverse, aquí su destino se confundirá con el de Bolívar y lo acompañará fielmente en los tormentosos últimos años de la Gran Colombia; inclusive será una de las columnas del partido bolivariano tras su muerte. La vida de García fue pródiga en etapas agitadas y difíciles, pero ninguna tan dramática como ésta.

Enfrentado con la necesidad de viajar a Colombia, García no dejó de tomar sus precauciones para desarmar las posibles prevenciones de Bolívar. Ya el 11 de octubre de 1828 José María Salazar había escrito al Libertador reco-

mendándolo a él y al plan económico que llevaba⁵⁰. Hemos visto que en Cartagena Juan de Francisco iba a enviar objetos a Bolívar por medio de él (cf. nota 33); así García aparecía como amigo de confianza de un distinguido bolivariano. Consiguió también la recomendación del general Mariano Montilla, gobernador y comandante de armas de Cartagena. El 10 de diciembre Montilla escribía a Bolívar: "Agregará a U. que le adjunto una carta interesantísima del señor García del Río [...] La negociación de que viene encargado García del Río, trae su origen de los primeros banqueros de París y puede ser de una tendencia vital para Colombia; pero es necesario ocultarla aun de los que hayan tenido parte en las negociaciones del empréstito"⁵¹. Todavía antes de cerrar la carta vuelve a insistir en favor de García: "Es tarde y temo que el alcance del correo se retarde, pero repetiré a U. que no se olvide de contestar al señor García del Río a Honda, con encargo a aquel Gobernador de entregarle la carta, para que él pueda dirigirse según los deseos de U."⁵². Ante tanto interés por parte de Montilla, que hasta llegó a ofrecer dinero a García⁵³, no puede menos de sospecharse que hubiera sido movido por una carta de recomendación que le presentara nuestro personaje o por la intercesión de algún amigo cartagenero (¿Juan de Francisco?).

García partió de Cartagena para Bogotá el 10 de diciembre⁵⁴. El 12 de enero llegó a Honda y allí recibió la respuesta de Bolívar a la carta suya que Montilla había en-

⁵⁰ O'LEARY, t. IX, pág. 422.

⁵¹ O'LEARY, t. VI, pág. 422.

⁵² O'LEARY, t. VI, pág. 423.

⁵³ O'LEARY, t. VI, pág. 423: "Yo le he ofrecido auxilios, pero ni los ha aceptado, ni creo los necesita".

⁵⁴ Cf. el pasaje de la carta del 2 de diciembre de Juan de Francisco, citado en la nota 34, en que se dice que García "ha de salir de aquí dentro de ocho días". Confirma esta fecha Montilla, al escribir en la suya del 10 de diciembre que "García del Río sigue esta tarde para Honda" (O'LEARY, t. VI, pág. 422).

viado por expreso al Libertador. Conocemos esto por lo que cuenta García en su respuesta a Bolívar, de Bogotá, 22 de enero de 1829:

El 12 del corriente tuve el honor de participar a V. E. mi llegada a Honda y mi intención de seguir al siguiente día a aguardar en esta capital las órdenes de V. E.; i aquella misma noche tuve la satisfacción de recibir la carta con que V. E. se dignó favorecerme, fecha el 6 de éste en Neiva, en la cual me manda que someta al Presidente del Consejo de Ministros los proyectos económicos en cuestión⁵⁵.

Bolívar, pues, acogió favorablemente a García y en cuanto a los "proyectos económicos" le indicó, sin comprometerse, que los presentara al Presidente del Consejo de Ministros. Por desgracia no sabemos qué contestó a la recomendación de Montilla, pues de la carta a éste, de Neiva, 6 de enero de 1829, sólo se conserva un pasaje relativo a operaciones militares contra Obando y López⁵⁶; tenemos, en cambio, su respuesta a una del Presidente del Consejo, José María del Castillo y Rada, en que éste le había hablado de García:

Con respecto a lo que Ud. me dice del señor García del Río, tengo muchas cosas que añadir por lo que toca su carácter moral y no me parece prudente emplearlo en negocios de hacienda. Sus opiniones políticas son excelentes y, por lo mismo, sería mejor emplearlo en cosas que él conoce y que puede desempeñar bien. Además, debemos esperar por Revenga para tratar del crédito público, y también que nuestra situación mejore, para que pueda haber verdadero crédito⁵⁷.

Al contrario de lo que había hecho al contestar la recomendación de Revenga, aquí Bolívar suelta prenda sobre García y se ve que seguía viva su idea de que él y Paroissien eran unos "ladrones": "muchas cosas tengo que añadir por lo que toca su carácter moral y no me parece prudente em-

⁵⁵ Conozco esta carta por una copia que gentilmente me envió don Guillermo Hernández de Alba.

⁵⁶ *Cartas*, t. VII, págs. 19-20.

⁵⁷ Carta de Popayán, 5 de febrero de 1829; en *Cartas*, t. VII, pág. 56.

plearlo en negocios de hacienda". Pero admite a García para otras posiciones porque "sus opiniones políticas son excelentes". Este juicio no puede menos de llamar la atención. El monarquismo de García era de sobra conocido y pocos meses atrás le había costado la entrada a México; el mismo Bolívar lo había sacado a relucir en su carta a Revenaga del 26 de septiembre de 1825 (cf. más atrás, pág. 536). Ahora no tiene ninguna objeción que hacer. Evidentemente, sea por las cartas a su favor que había recibido, sea por haber cambiado de opinión, Bolívar considera a García una adquisición útil, pero siempre que se le mantenga alejado de las cuestiones de dinero. Ya puede imaginarse que con esta mala idea de la índole moral de García, Bolívar no tenía la intención de aceptar sus proyectos financieros. Cuando recibió del Consejo el proyecto de García junto con el dictamen favorable de ese organismo⁵⁸, se zafó diplomáticamente de aprobarlo; ante los elogios de Castillo⁵⁹ y su discreta insistencia para que se aceptara, Bolívar le notificó el 25 de marzo desde Quito:

El proyecto que ha traído el señor García parece que ofrece ventajas a pesar del enigma. Yo soy de opinión que se presente a una comisión del congreso, para que en secreto ésta determine lo

⁵⁸ El general Urdaneta, Ministro de Guerra, tenía sin embargo sus reservas sobre el plan. El 22 de febrero había escrito a Bolívar: "Allá le va a U., apoyado por el Consejo, el proyecto de Oubrat [*sic*] sobre la refusión del empréstito [...] el señor Castillo lo cree muy bueno. A mí me halaga la idea de una gran ganancia que dicen que hace Colombia, pero eso del secreto en el modo de emitir las obligaciones, me escama. Éste es el asunto que ha traído García del Río" (O'LEARY, t. VI, pág. 67). Como, según se verá más adelante, Bolívar pide en abril y mayo que se le mande el proyecto y el informe del Consejo, habrá que pensar que lo que se le remitió en febrero era un resumen, o sólo las conclusiones, del dictamen ministerial; hace pensar en esto el que Castillo prometa el 29 de mayo mandarle "el informe amplio necesario" (*ibid.*, t. VII, pág. 59), explicando el 21 de junio que "se está copiando el dictamen del Consejo" (*ibid.*, t. VII, pág. 63). En cuanto a por qué Bolívar vuelve a pedir el *proyecto*, queda oscuro para mí. ¿Se le habría enviado también un sumario?

⁵⁹ "El señor Castillo me habla muy bien sobre las ventajas del proyecto económico presentado por el señor García del Río", escribe Bolívar a Estanislao Vergara el día 6 de febrero de 1829 (O'LEARY, t. VII, pág. 243).

mejor, aunque la medida no sea enteramente correcta, pues yo no quiero acabar de arruinar la república por mí solo, si el negocio sale mal, ni tampoco quiero desechar el proyecto, si es bueno ⁶⁰.

Bolívar, pues, se abstiene de actuar y pasa la decisión del caso al próximo congreso; éste se iba a reunir nueve meses más tarde, el dos de enero del año siguiente, y por añadidura era un congreso constituyente, circunstancia a la cual acaso se refiere Bolívar al decir que “la medida [sc. la presentación en él de un proyecto financiero] no sea enteramente correcta”. Con esta jugada, el plan económico de García quedaba durmiendo el sueño de los justos, muy probablemente para siempre. Sin embargo, inesperadamente, el 27 de abril Bolívar pide a Castillo en los términos más encarecidos que llegue a un arreglo sobre el proyecto de García, “de cuyo resultado parece que está pendiente nuestra esperanza. No hay la menor duda de que éste es el punto más capital de cuantos ocupan nuestra atención” ⁶¹. Cuatro semanas más tarde insiste casi con angustia: “¿Por qué no me escribe Vd. sobre el proyecto que trajo García del Río? Anísio por ver este proyecto” ⁶². El 1º de junio vuelve “desesperado” sobre la cuestión: “Estoy desesperado por ver el proyecto y el dictamen del consejo sobre el traspaso de nuestra deuda a los nuevos emprendedores. Vd. me dice que las ventajas son inmensas y esto me basta para desear la realización” ⁶³.

¿Qué ha pasado? ¿Por qué Bolívar se agarra ahora del plan de García como de un clavo ardiendo, considerando que de su resultado “está pendiente nuestra esperanza”? Lo que ha pasado es que las circunstancias han cambiado radicalmente. Bolívar no tenía dinero para sostener las tropas que hacían la campaña contra el ejército peruano en el sur de Colombia. En marzo se vivía la euforia del triunfo

⁶⁰ *Cartas*, t. VII, pág. 95. Advertiré que en la primera edición de las *Cartas*, t. VIII, pág. 265, se lee “mi voto” en vez de “mi solo”.

⁶¹ *Cartas*, t. VII, pág. 131.

⁶² Quito, 19 de mayo de 1829 (*Cartas*, t. VII, pág. 153).

⁶³ Carta de Riobamba (*Cartas*, t. VII, pág. 161).

de Tarqui y el convenio de Girón, que disponía que los peruanos se retiraran del país; la guerra con el Perú había sido, entre otras cosas, un grave problema financiero; ahora, aunque el ejército todavía debía mantenerse durante las negociaciones del tratado de paz, el fin de la pesadilla económica ya se veía próximo. En esta situación, Bolívar puede dar cauce a su antigua desconfianza de García en materia financiera y enterrar su plan en un nicho administrativo. Con todo, en marzo mismo preocupaba a Bolívar el no poder licenciar el ejército inmediatamente. En la carta del 12 de ese mes en que felicita a Sucre por el convenio de Girón, Bolívar no dejaba de expresar su inquietud:

Yo no sé con qué han pensado Uds. mantener ese ejército durante las negociaciones que tardarán mucho [...] Por esta parte nuestra situación es desesperada y el país no puede hacer más sacrificios ni yo los exigiré aunque perezcamos. Por esta maldita guerra se han levantado más de 7.000 hombres en el norte y están en marcha para el sur desde Venezuela y Cartagena y los gastos se han hecho con dinero constante [*sic*, por “contante”]. El apresto de los buques de guerra ha costado un sentido⁶⁴.

Y aun había una preocupación más honda; ya desde esta carta Bolívar había visto el riesgo que implicaba el convenio de Girón: “Dios quiera que los peruanos sean fieles a los tratados que les ha dictado la clemencia más generosa. Casi no tengo confianza en el cumplimiento de ese gobierno pérfido”⁶⁵. No se equivocó en su presentimiento. Circularon rumores de que los peruanos no cumplirían lo pactado y, en efecto, el 17 de marzo el general Lamar denunció lo estipulado en Girón, se negó a entregar Guayaquil y envió cerca de dos mil hombres a reforzar la guarnición de esta plaza. Bolívar no tuvo más remedio que declarar la reanudación de las hostilidades el 3 de abril y mandó cercar inmediatamente a Guayaquil. Se puede imaginar su situación: ya no tenía dinero para mantener el ejército, y ahora,

⁶⁴ *Cartas*, t. VII, págs. 85-86.

⁶⁵ *Cartas*, t. VII, pág. 85.

con ese ejército que no podía pagar, debía incurrir en los nuevos e ingentes gastos de hacer una guerra. Sus cartas de este tiempo muestran una helada desesperación, que a veces llega al humor negro: “este ejército que ya es formidable, y más formidable aún lo que se les debe”⁶⁶. En general domina la referencia estoica a la pobreza: “si es que puede hacerse en medio de la miseria que nos aflige [...] si no tuviéramos tanta miseria, podría decirse que seguía todo perfectamente bien”⁶⁷.

No es de extrañar que en estas circunstancias se haya acordado del proyecto que había traído García del Río, que éste y Castillo presentaban como la solución de los problemas económicos de Colombia. Se comprende que al escribir a este último el 27 de abril lo haya llamado el “punto más capital de cuantos ocupan nuestra atención” y que de su resultado “parece que está pendiente nuestra esperanza”. Puede no ser ocioso recordar que estas líneas desesperadas fueron escritas el mismo día de la famosa carta en que Bolívar se duele a José Fernández Madrid de la partida de Bello a Chile: “También me indica Ud. de cuando en cuando la miserable situación pecuniaria de esa legación, que obliga al amigo y digno Bello a salir de ella a fuerza de hambre”⁶⁸. ¿Habría sido este golpe “muy desagradable y aun deshonoroso”, la última gota de infortunio que lo llevó a tentar la solución del agobiante problema económico en el ya desechado proyecto de García?

Finalmente, Castillo remitió el 8 de julio el informe del Consejo que tan ansiosamente se le había solicitado⁶⁹. Al estudiarlo, Bolívar habrá comprobado la sabiduría del consejo que dice que no hay que tomar resoluciones en momentos de desesperación, pues, como había intuido inicial-

⁶⁶ Carta a Rafael Urdaneta, Rumipamba, 6 de abril de 1829 (O'LEARY, t. VII, pág. 108).

⁶⁷ Carta a José Manuel Restrepo, Quito, 22 de abril de 1829 (*Cartas*, t. VII, pág. 121).

⁶⁸ *Cartas*, t. VII, pág. 127.

⁶⁹ Cf. la carta de Castillo a Bolívar, de esta fecha (O'LEARY, t. VII, pág. 66).

mente, el plan económico de García carecía de solidez. No se conserva la carta que ha de haber escrito a Castillo sobre él, pero conocemos lo que pensaba por el comentario que hizo a Estanislao Vergara, que era uno de los que habían encarecido su adopción:

En cuanto al proyecto de Ouvrard hemos tenido la desgracia el señor Gual, Espinar y yo de no entenderlo. Lo peor es que la explicación nos ha parecido hipotética, por no decir arbitraria. Gual ha juzgado muy mal del proyecto y añade que el modo de presentarlo es indigno y además fuera de toda regla. Ouvrard no tiene garantías, ni las ofrece; tampoco presenta el proyecto; y últimamente no podemos tratar con misterios y con un hombre cuyo crédito es muy incierto. Yo siento mucho que esta esperanza se me desvanezca. Vd. sabe que hemos sido víctimas de los bribones, y, por lo mismo, yo no me atrevo a juzgar de una cosa que no entiendo⁷⁰.

Bolívar está irritado y su irritación termina en tristeza: "Yo siento mucho que esta esperanza se me desvanezca". El plan de García no ofrecía la salida que buscaba y debió seguir cargando con su cruz económica hasta que avanzado septiembre se firmó el tratado de paz con el Perú.

UN PROYECTO FRACASADO DE MATRIMONIO

El proyecto económico de García había muerto el 25 de marzo de 1829, al dictaminar Bolívar que fuera el próximo congreso quien resolviera sobre él. La esperanza pudo encenderse nuevamente cuando las angustias económicas forzaron al Libertador a tomarlo en consideración, pero en septiembre el proyecto quedó definitiva e inapelablemente

⁷⁰ Guayaquil, 20 de septiembre de 1829 (*Cartas*, t. VII, pág. 326). Este Ouvrard (1770-1846), fue un célebre arbitrista francés del tiempo de la primera República y el Imperio; se ve que, con la colaboración de algunos banqueros, había intentado extender sus operaciones a América. García del Río estuvo encargado de interesar al gobierno colombiano en su plan. VICENTE LECUNA, *Cartas*, t. VII, pág. 327, da una idea de en qué consistía este plan económico transcribiendo un pasaje del estudio de Eduardo Restrepo Sáenz, publicado en *Santa Fe y Bogotá*, núm. 1, que no ha estado a mi alcance.

enterrado. Había fracasado la misión que lo había llevado a Colombia y a García no le quedó otra puerta abierta que la de la política, a la cual ya se había dedicado por cierto desde su llegada al país. El viaje a América que — a creer sus palabras — había emprendido para no hacer depender su vida de la política, terminó arrojándolo de nuevo a la política. Es posible que este fracaso del proyecto económico haya arruinado también un importante proyecto de su vida privada. Su ya citada carta a Bolívar del 22 de enero de 1829 terminaba de esta manera:

En virtud de un comprometimiento caro a mi corazón, debo regresar a los Estados Unidos de América en el momento en que se reciba la resolución de V. E. sobre el dictamen que abrirá el Consejo acerca de los proyectos indicados; i luego que hubiere satisfecho lo que el honor exige, vendré con mi nueva familia a establecerme en Colombia, i a servirla en cuanto sea necesario, i lo permitan mis facultades intelectuales⁷¹.

García, pues, esperaba volver a casarse, y su novia se encontraba en Estados Unidos. Es sabido que nuestro personaje se había casado durante su primera estancia en Londres (1814-1818); a propósito de su decisión de pasar a Chile, donde llegó a mediados de 1818, nos cuenta entre otras cosas que había elegido este país para volver a América porque no le pareció “prudente pasar con mi doliente esposa a Venezuela, donde se hacía guerra tan penosa e incierta a los españoles”⁷². No es fácil determinar a qué se refiere la calificación de “doliente” que da a su esposa; a primera vista parece querer decir que padecía alguna enfermedad, pero creo más probable que sea un eufemismo alusivo a que se hallaba en estado de buena esperanza. Julio Antonio, el hijo del matrimonio, nació el 23 de abril de 1818⁷³, y en su auto-

⁷¹ Carta de que me facilitó copia don Guillermo Hernández de Alba, según digo en la nota 55.

⁷² *Vindicación de J. García del Río*, en *El Mercurio* (Valparaíso), 12 de marzo de 1843.

⁷³ Debo la noticia a la amabilidad del Sr. Geoffrey S. Yates, de The Jamaica Archives (Spanish Town, Jamaica). Cf. además la entrada del 24 de abril de 1825 del *Diario* de Paroissien, que cito en el texto poco más adelante.

biografía García relata que “a mediados de mayo de 1818 aportamos a Valparaíso”⁷⁴, de modo que el vástago habrá venido al mundo en pleno cruce del océano. La esposa del cartagenero estaba viva el 20 de octubre de 1820, pues la carta que García escribe a O’Higgins en esta fecha incluye el ruego de enviarle otra adjunta “a mi esposa”⁷⁵.

Pienso que la señora ha de haber muerto en Chile, antes de que García emprendiera su viaje a Londres el 31 de diciembre de 1821. No sólo falta toda referencia a su mujer en las cartas que García escribe durante el viaje, sino que hay una seria indicación de que no viajó con él. Al avisar al general San Martín de su llegada a Río de Janeiro el 10 de junio de 1822, García le dice: “Aún no hemos tenido tiempo de hablar casi con nadie, ni de ver a Sir Thomas Hardy, que se halla en Botafogo (2 millas de aquí); pero pienso verlo mañana, y a mi Julio, que está bueno a la disposición de usted”⁷⁶. Nótese que García no dice que “piensa ver mañana a Julio y a su madre”. Como no puede creerse que un niño de cuatro años viajase sin su madre, a menos de mediar la triste circunstancia de que ella hubiera muerto, puede sospecharse con fundamento que ya García había enviudado. El Sir Thomas Hardy a quien menciona en el pasaje que he citado, era el jefe de la estación naval inglesa en Sudamérica; lo había encontrado en Santiago de Chile y allí — cuenta a San Martín — “nos ha convidado a comer [a Paroissien y a él], y dado todas las muestras de amistad posibles”⁷⁷. ¿Habría Hardy llevado a Julio a Río de Janeiro? Porque García pasó de Chile a Mendoza atra-

⁷⁴ *Vindicación de J. García del Río*, en *El Mercurio* (Valparaíso), 12 de marzo de 1843.

⁷⁵ Carta a O’Higgins escrita en Pisco, en el archivo del prócer chileno conservado en el archivo de Benjamín Vicuña Mackenna, depositado en el Archivo Nacional de Santiago. A don Ricardo Donoso, de impercedera memoria, agradezco el envío de la media docena de cartas de García guardadas en este repositorio.

⁷⁶ *Documentos del archivo de San Martín*, Buenos Aires, t. X, Imprenta de Coni Hermanos, 1910, pág. 275.

⁷⁷ Carta del 21 de marzo de 1822, en *Documentos del archivo de San Martín*, Buenos Aires, Imprenta de Coni Hermanos, 1910, t. VII, pág. 458.

vesando la cordillera⁷⁸ y no es creíble que llevase al pequeño Julio en una jornada tan dura.

En la entrada del 24 de abril de 1825, Paroissien anota en su *Journal*:

Julio's birthday at 12. García & Mr. Beckman [?] called upon me and we went to take up Mr. & Mrs. Marchant & Julio. We proceeded to the Star & Garter at Richmond to lunch⁷⁹.

Como se ve, falta toda referencia a la madre de Julio; por el contrario, García, Paroissien y Beckwell [?] van a recoger al señor y la señora Marchant y a Julio, es decir, que éste no vivía con su padre sino con el matrimonio Marchant; parecería que García hubiera dejado al niño al cuidado de esta pareja, según se ven forzados a hacer los viudos con hijos pequeños que criar.

Desde 1827 hay noticias de que García está por casarse de nuevo. En carta que podemos datar en fecha no muy anterior al 8 de febrero de ese año, Paroissien le dice: “¡Como es q^e en tu última nada me dices de Diana! — ¡que ganas tengo de saber si te casas o no con ella!”⁸⁰. El 18 de marzo del mismo año Paroissien refería al común amigo Fernando López Aldana: “La última carta q. tengo de García es f^{ha} 18 de julio — No se casó; y creo no se casará; pues deberá embarcarse p^a. México en sept.^{bre} me dice”⁸¹. Y, en efecto, García no se casó, pero no por tener que viajar a México; en carta de Londres, 16 de octubre de 1826, que Paroissien todavía no había recibido, García le explicaba lo que había pasado:

⁷⁸ Carta a San Martín, de Mendoza, 4 de abril de 1822, en *Documentos del archivo de San Martín*, Buenos Aires, Imprenta de Coni Hermanos, 1910, t. IX, pág. 273.

⁷⁹ Arch. Paroissien.

⁸⁰ Se trata de la copia de una carta dirigida a García, de la que por desdicha falta la página o las páginas iniciales, en la que estaría la fecha. La carta siguiente es de Arica, 8 de febrero de 1827, y por su contenido no ha de estar muy distante de la anterior.

⁸¹ Copiador en el Arch. Paroissien.

Te comuniqué en una de mis anteriores que mi matrimonio con Diana se había roto a causa de la diferencia en ntras opiniones religiosas. Heywood me visita; pero yo, por de contado, no voi mas a su casa ⁸².

Estas líneas de García necesitan una aclaración. No resulta posible pensar que una pareja conozca que pertenece a diferentes religiones después de contraer matrimonio; el mismo acto del matrimonio es una ceremonia religiosa y ya al planearlo los novios se habrían dado cuenta de su desacuerdo (quién sabe si no fue esto lo que ocurrió entre García y Diana); sin hablar, por supuesto, de que es durante el período del noviazgo cuando los futuros contrayentes van conociéndose el uno al otro, y de este conocimiento nunca podría haber estado excluido un punto tan importante entonces como la religión. De modo que cuando García le escribe a Paroissien que “mi matrimonio con Diana se había roto a causa de la diferencia en ntras opiniones religiosas”, me inclino a creer que lo que ha querido decir es que se rompió el matrimonio que tenía pensado realizar con Diana (es decir, su ‘compromiso’), no un matrimonio que hubiera efectivamente contraído con ella. Obsérvese que si de veras se hubiera casado, la ruptura habría causado un penoso proceso de separación de los cónyuges, al cual no hay ninguna referencia en las líneas de García.

En el pasaje sobre el naufragio de su proyecto matrimonial, García se refiere a un tal “Heywood”, con el que dice seguir manteniendo relaciones a pesar de la ruptura con Diana, aunque “yo, por de contado, no voi mas a su casa”. Este Heywood, según mis recuerdos ⁸³, es llamado el “Captain Heywood” en el *Diario* de Paroissien y, de ser esto así, ha de tratarse del capitán Peter Heywood (1773-1831). Fue Heywood un marino que tuvo actuación en el Río de

⁸² Arch. Paroissien.

⁸³ Desgraciadamente, ya no poseo los microfilmes del archivo de Paroissien; en consecuencia, la identificación que propongo en el texto debe considerarse como una hipótesis que aguarda confirmación o rechazo por quien pueda consultar el *Diario* de Paroissien.

la Plata; de junio a septiembre de 1807 estuvo en Montevideo, a donde había llegado comandando uno de los buques de la expedición inglesa que debía apoderarse nuevamente de Buenos Aires⁸⁴ y en aquella ciudad puede muy bien haber conocido a Paroissien, que entonces estaba establecido allí como comerciante⁸⁵. De 1811 a 1813 perteneció a la estación naval del Río de la Plata, en la que desempeñó comisiones importantes⁸⁶. No pudo haber visto entonces a Paroissien, pues durante aquellos años éste residió en Buenos Aires sólo de mayo a julio de 1812⁸⁷ y en este tiempo Heywood se encontraba en Londres⁸⁸. Como se ve, el capitán Heywood era, o un viejo amigo de Paroissien, o simplemente una persona con experiencia de la vida hispanoamericana; en ambos casos, alguien con quien los plenipotenciarios del Perú en Londres muy naturalmente podían entrar en relación. Heywood se retiró del servicio el 16 de julio de 1816⁸⁹ y dos semanas más tarde se casó⁹⁰; en adelante se dedicó a la vida doméstica y en su casa de Highgate recibía a sus amigos⁹¹. Heywood no tuvo descendencia, pero su esposa llevó al hogar una hija por la que el capitán sentía paternal afecto⁹². Esta hijastra es una fuerte candidata a ser la "Diana" con quien estuvo a punto de casarse García. En efecto, no tendría sentido que le acotara a Paroissien que, a pesar de mantener la amistad con Heywood, por supuesto ya no iba más a su casa, si "Diana" no viviera allí: la posibilidad de un encuentro con ella era lo que le vedaba visitarlo.

Más oscuro todavía está el fracasado proyecto de volver a Estados Unidos, casarse y retornar a Colombia con su

⁸⁴ EDWARD TAGART, *Memoir of the Late Captain Peter Heywood, R. N. with Extracts from his Diaries and Correspondence*, Londres, Published by E. F. Ingham Wilson, Royal Exchange, 1832, págs. 183-186.

⁸⁵ HUMPHREYS, págs. 7-5.

⁸⁶ TAGART, *Memoir*, págs. 207-280.

⁸⁷ HUMPHREYS, pág. 57.

⁸⁸ TAGART, *Memoir*, pág. 233.

⁸⁹ TAGART, *Memoir*, págs. 300-301.

⁹⁰ TAGART, *Memoir*, pág. 304.

⁹¹ TAGART, *Memoir*, págs. 305, 309.

⁹² TAGART, *Memoir*, pág. 305.

“nueva familia”. Aparte del pasaje en que García cuenta a Bolívar el hecho, nada sabemos de este episodio de su vida; el cónsul francés en Nueva York parece aludir indirectamente a él cuando, tras informar del viaje de García a Colombia, añade: “Ignoro el objeto de su viaje, pero sé que debe volver pronto a los Estados Unidos”⁹³. Cabe pensar, pues, que era de conocimiento público la vuelta de García para cumplir una palabra de casamiento. Este proyectado enlace no puede menos de dejarnos perplejos. García salió de El Havre para Nueva York el 1º de abril de 1828 y se embarcó para Cartagena el 1º de noviembre de ese año; si suponemos que llegó a Estados Unidos hacia fines de abril, habría permanecido en este país poco más de seis meses: escaso tiempo para conocer una dama y decidir casarse con ella. ¿O la conocería de antes? ¿Tendrá relación con este punto la idea de viajar a México tocando primero en Estados Unidos? Son preguntas para las que no tengo respuesta.

Lo único seguro es que García no volvió a Estados Unidos ni se casó con la misteriosa mujer. Parece difícil no poner en relación este fracaso sentimental con la falta de éxito del plan económico que lo había llevado a Bogotá. En marzo Bolívar había remitido la decisión al congreso del año siguiente y luego lo rechazó definitivamente. Conociendo la estrecha situación económica de García, el haber quedado sin los beneficios que le hubiera reportado la aceptación de su proyecto lo dejaba sin medios para sostener una familia, probablemente inclusive sin la posibilidad de viajar a Estados Unidos. García ha de haber sentido este nuevo golpe de un destino adverso. En la ‘Introducción’ de las *Meditaciones colombianas*, fechada a 1º de julio de 1829, confía al lector que si la primera de las *Meditaciones* es recibida favorablemente, seguirán otras “a medida que lo permitan mis quehaceres y las dolencias de mi espíritu”⁹⁴ [subrayado mío. G. L. G.].

⁹³ Informe del 31 de octubre de 1828 al ministro La Ferronnays; en PARRA-PÉREZ, pág. 275.

⁹⁴ *Meditaciones colombianas*, Bogotá, Imp. J. A. Cualla, 1829; manejo la segunda edición, Bogotá, Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, 1945, págs. XXIII-XXV.

La existencia de esta desconocida novia de García puede echar luz sobre un punto hasta ahora sin explicación. Como se sabe, el único retrato de García que conocemos fue publicado en *Colombia Ilustrada*, año I, núm. 15 (15 de agosto de 1890). Una nota del editor, pág. 239, nos informa de su procedencia:

Débase a la fineza del señor doctor D. Facundo Mutis D., ex-secretario de la legación de la República en Washington, la excelente fotografía, copia de una miniatura enviada por él a D. Miguel A. Caro, y la cual ha servido al artista Rivera para el grabado que nos ha hecho.

De este texto se desprende que el señor Mutis encontró una miniatura con la efigie de García y se la envió a Miguel Antonio Caro. Este verbo *enviar* es significativo; Mutis no estaba en Bogotá cuando se la regaló a Caro. Parece obvio que estaba en el sitio que no deja de indicar el editor: en Washington, como secretario de la legación colombiana. De ser esto así, Mutis habría encontrado la miniatura de García en Washington o en alguna otra ciudad americana que habría visitado. La circunstancia, a primera vista extraña, de que el retrato de García haya aparecido en Estados Unidos podría tener su explicación en su noviazgo en este país. Las miniaturas se intercambiaban entre los novios y servían para conservar la imagen del ser querido. La que halló Mutis debe de ser la que perteneció a la prometida de García. Éste ha de haberla hecho hacer antes de salir rumbo a Colombia, con la esperanza de regresar pronto “en virtud de un compromiso caro a mi corazón”. La efigie de la miniatura, en efecto, muestra un hombre que media su treintenio de vida, tal como era el caso de García en 1828 (tenía entonces treinta y cuatro años).

GUILLERMO L. GUITARTE.

Boston College.